

Jesús ha resucitado

Y vive con nosotros

1. Para empezar, rezamos una pequeña oración. Hacemos la señal de la Cruz, el símbolo de los cristianos.

- Ponte en situación: haz el esfuerzo de escuchar lo que te dice Dios.
- Leemos en alto este fragmento del Evangelio.

Encima de la cabeza de Jesús había un cartel: «Jesús de Nazaret: Rey de los Judíos.» La madre de Jesús, María, estaba de pie cerca de la cruz, junto al apóstol Juan. —Cuídala por mí, Juan —le pidió Jesús desde la cruz. Y desde aquel día Juan cuidó de María. Jesús no odiaba a los soldados que lo habían clavado en la cruz. No odiaba a sus crueles enemigos. —Padre, perdónalos —rezaba. Finalmente, Jesús gritó: —He terminado mi trabajo. Y después murió. Ese fue el día más triste.

- ¿Qué nos cuenta este fragmento del Evangelio de la vida de Jesús?
¿Cómo crees que se sintieron su madre María y su amigo Juan?

2. Muchas veces nosotros también nos sentimos tristes, solos, abandonados, ... ¿puedes explicar qué ves en las siguientes imágenes? Escribe una palabra



Seguro que recuerdas algún momento en que te has sentido triste, te has encontrado solo, sola, o has tenido miedo. Cuenta uno de esos momentos a tus padres.

3. Todos estaban muy tristes, pero de repente algo ocurrió ... Leemos en familia lo que nos cuenta el Evangelio.

Era domingo por la mañana, muy temprano. Las mujeres se dirigieron a la sepultura de Jesús. Pero..., ¿dónde estaba la piedra grande y pesada? ¡Alguien la había apartado! Después, las mujeres entraron en la sepultura. Y dijeron con voz entrecortada: —¡El cuerpo de Jesús no está aquí! ¡Se ha ido! Entonces vieron a un ángel en medio de un gran resplandor.

—**No tengáis miedo** —les dijo el ángel—. Sé que estáis buscando a Jesús. Pero no está aquí. **Dios le ha devuelto la vida**, tal como dijo Jesús. Ahora, id y decídselo a los apóstoles. Las mujeres corrieron y corrieron. ¡Aquel era el día más feliz que nunca habían vivido! Entraron de golpe en la habitación en que estaban los apóstoles.

—¡Vive! ¡Vive! —gritaron—. **Jesús vive**. Nos lo ha dicho un ángel. Hemos ido a la sepultura y su cuerpo no estaba allí. Los hombres negaron

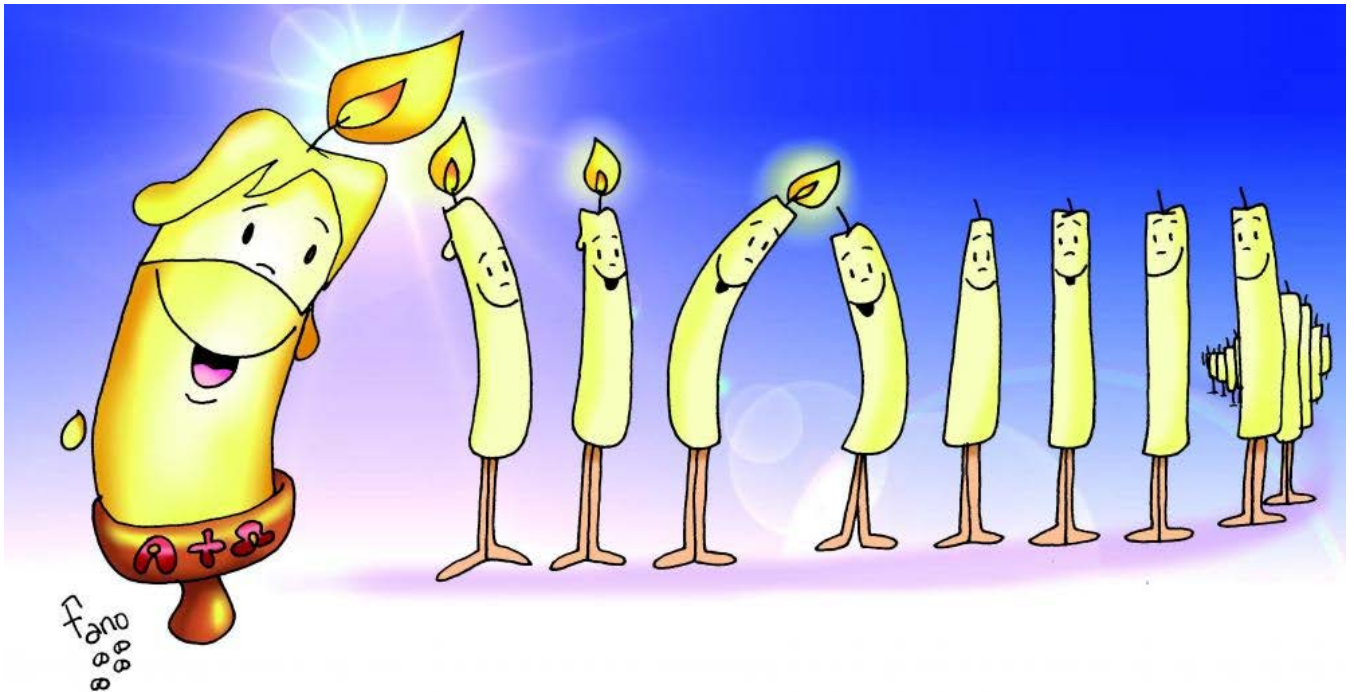


moviendo la cabeza. —Eso es una locura —les dijeron. Pero Pedro y Juan fueron a comprobarlo por sí mismos. Juan corría más deprisa y llegó el primero. Cuando Pedro le alcanzó, Juan lo siguió al interior de la cueva. Al dejar allí el cuerpo de Jesús, lo habían envuelto con un lienzo y le habían atado un paño alrededor de la cabeza. Nadie lo había desenvuelto y, sin embargo, los lienzos aún estaban allí. Pero el cuerpo se había ido. Así fue cómo lo supo Juan. Nadie se había llevado el cuerpo. **¡Jesús estaba vivo!**

Pedro y Juan corrieron a contárselo a los demás. María Magdalena fue la primera en ver a Jesús. Estaba junto a la cueva cuando oyó una voz que le decía: —¿Por qué lloras? Sus ojos estaban hinchados y enrojecidos. Por eso no pudo ver quién le hablaba. Entonces, la voz la llamó: —¡María! Y ella lo supo. Era Jesús. —Ve a contárselo a los demás —dijo Jesús. Y ella se marchó, riendo y llorando al mismo tiempo. ¡Se sentía tan feliz!

4. La alegría de sentir que Jesús había resucitado cambió la vida de sus amigos los Apóstoles, de todos sus seguidores, ... ¿Te animas a cantar con la misma alegría?

https://www.youtube.com/watch?v=_d02Eg8ELjE



Escribe aquí un recuerdo que tengas... **idel día más feliz de tu vida!**

5. Pues ahora toca ponernos a dibujar, y como las velas de Pascua que tienes arriba, **tenemos que contagiar la alegría** que tenemos porque **Jesús ha resucitado**. Imagina que pudieras cambiar las imágenes de dolor, pena, hambre, soledad, que has visto en la primera página. ¿Qué harías? ¿Cómo lo harías? ¿Cómo puedes ser testigo de que Jesús ha resucitado? ¡Hala! ¡A dibujar y a pintar! Puedes hacerlo en la siguiente hoja, horizontal o vertical, o incluso en un papel en blanco.



Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido con ropaje blanco; y ellas se asustaron. Pero él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el crucificado. **Ha resucitado**, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.

Marcos 16: 5-6